

Manuel Somoza



La concentración por la democracia fué un éxito

La voz del pueblo se escuchó y defendió la democracia de México durante la manifestación del Zócalo

La concentración del domingo pasado en el Zócalo fue todo un éxito; cientos de miles de ciudadanos nos reunimos en el centro de la Ciudad de México para apoyar a la democracia, y de esa forma expresarle a la Cuarta Transformación (4T) que no estamos de acuerdo con los cambios constitucionales que pretende impulsar el presidente, sobre todo aquellos que a todas luces van en contra de los progresos democráticos que ha logrado el país en los últimos 40 años.

El único orador en esta jornada cívica fue el expresidente del Instituto Nacional Electoral, Lorenzo Córdoba, quien expuso con claridad conceptos en apoyo de nuestra democracia. Me pareció fantástica la analogía de la escalera, dice Córdoba más o menos lo siguiente: "hemos construido —en estos pasados cuarenta años— una escalera para alcanzar, en forma firme y decidida, un camino para ser más democráticos; esta administración que se benefició de este esfuerzo y gracias a ello logró alcanzar el poder por la vía democrática, hoy pretende destruir esa escalera para así cerrarles el camino a todos los demás y así regresar a las épocas de una nación dominada por un partido hegemónico". Me parece que el ejemplo es clarísimo, Andrés Manuel López Obrador jamás habría logrado llegar a la presidencia si no se hubieran construido instituciones que, como el INE, le dieron voz y fuerza a la oposición. La pregunta es ¿por qué hoy AMLO quiere destruir al INE?, y la respuesta no puede ser más que porque no quiere competencia política para Morena, lo cual es profundamente antidemocrático.

Como dije, la concentración fue un éxito rotundo; hubo muy pocas voces discordantes, y me llamó la atención que el presidente de la República se haya dedicado a insultar y denostar a los participantes, lo mismo que la candidata Claudia Sheinbaum.

Se equivoca el presidente cuando rechaza una manifestación genuinamente popular que busca defender la Democracia, si no es capaz de felicitar a los que manifiestan su sentimiento democrático, no debería de insultar y calumniar a quienes parti-

cipamos en esa manifestación. También se equivoca cuando dice que fue organizada por los grandes oligarcas pues estos son los que se exhiben con él en Palacio Nacional y en los recorridos del Tren Maya. La mayoría abrumadora de la manifestación en el Zócalo era de gente común y corriente, de todas las clases sociales, que además se manifestaron con orden y respeto; por lo tanto, no se merecen el insulto presidencial, ni el reclamo hueco de su candidata. Francamente la respuesta del presidente fue muy desafortunada.

Lo importante fue que la voz del pueblo se escuchó claramente: ¡LA DEMOCRACIA NO SE TOCA!

